

RESEÑA / REVIEW

Avances para la inclusión de las niñeces en los procesos de planificación urbana

Progress toward the inclusion of children in urban planning

 **Héctor Quiroz Rothe**

Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México
hector.quiroz.rothe@fa.unam.mx
ORCID: 0000-0001-8182-9053

Doi: 10.36677/qret.v27i2.26406



Gutiérrez Chaparro, J. J. (2023). *Niños y niñas dibujando la ciudad. Una experiencia de participación y planeación participativa*. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 144 p.

La planificación y el diseño, como técnicas consustanciales del urbanismo, tienen una deuda histórica con los grupos de población periféricos —no minoritarios— que residen en las ciudades al margen de las necesidades de los adultos jóvenes en edad productiva: los ancianos, los discapacitados, las mujeres responsables de las labores de cuidado, los adolescentes y las niñeces. Este último grupo es uno de los grandes ausentes dentro de las políticas públicas dirigidas a ordenar y mejorar los entornos urbanos, si consideramos que los menores de edad repre-

Recepción: 25 de abril, 2025

Aceptación: 06 de junio, 2025

sentan en promedio el 30% de la población urbana. Francesco Tonucci, referencia internacional imprescindible en el tema, lo he mencionado en múltiples foros: hemos adaptado las ciudades a las necesidades de los adultos (trabajo y autos) y nos hemos olvidado de los extremos de la vida. Las niñeces son los ciudadanos más jóvenes, son poseedoras de derechos específicos pero carentes de una voz lo suficientemente contundente para obligar a los tomadores de decisiones a considerar sus necesidades. Por este motivo, preferimos utilizar el término niñeces en lugar de infancias, el cual de acuerdo con su raíz etimológica latina hace referencia a los sin voz.

En el campo del urbanismo existen importantes referentes teóricos y metodológicos para abordar la relación de las niñeces con la ciudad desde hace al menos 50 años. Asimismo, se han registrado importantes avances en el reconocimiento de los derechos de niñas, niños y adolescentes, desde la suscripción de la Convención respectiva en 1989 por la ONU, hasta la publicación de la Ley General correspondiente para México en 2014. A pesar de estos antecedentes, existen aún grandes retos por resolver; específicamente en el ámbito de acción de la planificación y el diseño urbanos. Nos referimos a la territorialización de derechos fundamentales como: la salud, la educación, la vivienda, la seguridad, la recreación o los ambientes saludables en los entornos urbanos; en los que como sabemos persisten carencias en ciertos subsectores y áreas urbanizadas.

La obra que aborda esta reseña, *Niños y niñas dibujando la ciudad*, es la contribución más reciente del Dr. Juan José Gutiérrez Chaparro, quien desde hace varios años ha desarrollado una línea de investigación centrada en el binomio infancias y ciudad, desde la perspectiva del urbanismo. El subtítulo de la obra apela al derecho que detentan niñas y niños a opinar y ser tomados en cuenta en asuntos que les competen y de acuerdo con sus capacidades. En un trabajo que compartimos otros colegas con el autor, hemos constatado una y otra vez el conocimiento que tienen los habitantes más jóvenes de sus comunidades y su capacidad de imaginar propuestas propias que enriquecen la construcción de soluciones colectivas a problemas comunes. En este sentido, la participación de niñas y niños en procesos de planificación urbana, así como en general en proyectos de intervención urbanística, es una acción que en principio es poco cuestionada por los adultos responsables de estos procesos; sin embargo, en la práctica se promueve poco o se evade con argumentos relacionados con la falta de recursos para llevar a cabo este tipo de ejercicios participativos, pero que en realidad reflejan la incapacidad técnica para trabajar de manera sistematizada con estos grupos de población y sobre todo la reserva para incorporar las voces de los

menores de edad en la formulación de soluciones que se consideran exclusivas del mundo de los adultos.

Si los infantes generan simpatía y suelen ser objetos de cuidado por parte de los adultos, los técnicos expertos, funcionarios y consultores del urbanismo no están muy dispuestos a someter sus propuestas a la crítica de los más jóvenes, pero tampoco a la de otros grupos subalternos o marginados por las estructuras del poder. Tenemos un trabajo pendiente para dismantelar las estructuras socio-culturales del adultocentrismo. Mónica González (2024), jurista y activista por los derechos de la infancia ha propuesto la noción de misopedia para denominar la discriminación por motivos de edad que suele respaldar los dichos de los adultos al rechazar o minimizar las opiniones de los más jóvenes.

Como se ha mencionado, la obra que nos ocupa es resultado del trabajo de investigación que desde hace varios años ha desarrollado el Dr. Juan José Gutiérrez. El contenido está organizado en cuatro apartados que avanzan desde el establecimiento de un marco teórico referencial sobre los derechos de las niñas y en particular el de su participación, para proceder posteriormente a describir y analizar los resultados de un par de ejercicios participativos que ha llevado a cabo recientemente con grupos de niños de escuelas primarias de la zona metropolitana de Toluca y en un taller alojado en la propia universidad. En el último apartado desarrolla una valiosa reflexión sobre el dibujo como medio de expresión de las niñas y niños que han participado en las actividades descritas y que ha sido utilizado en otras experiencias similares.

En el primer capítulo, a manera de marco referencial de los demás apartados, el autor retoma la reflexión crítica que ya ha planteado previamente en otros trabajos, respecto a la necesidad de reformular la planificación urbana a partir del paradigma comunicativo. Se trata de superar el modelo de planeación heredado de la modernidad del siglo XX y que sigue imperando en la práctica profesional de esta disciplina en México, la cual responde a los criterios imperantes en las institucionales de gobierno encargadas del ordenamiento territorial. La planificación moderna fue un proyecto o instrumento que ha buscado ordenar el territorio y la sociedad de acuerdo con los principios que aseguran la acumulación del capital, encabezada por grupos hegemónicos y por lo tanto excluyente, parcial y unilateral.

A través de la racionalidad comunicativa se busca dar una respuesta efectiva a la demanda social y al criterio ético de democratizar la toma de decisiones respecto a los entornos urbanos en donde se desarrolla la vida de la mayoría de los seres humanos, para generar instrumentos de ordenamiento que aseguren el bienestar común, la sostenibilidad ambiental y la justicia espacial. La palabra

clave es la inclusión y las herramientas: el diálogo y la negociación, a través de mecanismos de participación social formales e informales. El enfoque comunicativo también reconoce la complejidad de estos procesos y cuestiona la simplificación que ha caracterizado las consultas ciudadanas que acompañan la elaboración de planes y proyectos urbanísticos.

En este orden, que mejor iniciativa que empezar a trabajar en la formación de los más jóvenes, los ciudadanos en ciernes que ya habitan las ciudades. En esta propuesta para diversificar los mecanismos de inclusión en los procesos de planificación urbana, el autor centra su atención en los grupos de edad que de manera convencional agrupamos dentro de la categoría de menores de edad: las niñeces y adolescencias en plural, ya que además de la edad se pueden subdividir por género, nivel escolar y con base en otros factores socioeconómicos o culturales. Es decir, las niñeces no son un grupo homogéneo. Adicionalmente a los criterios señalados y desde la perspectiva del urbanismo, podemos considerar también la diversidad de experiencias en los primeros años de nuestras vidas que son determinadas por las características de los entornos construidos, sea un asentamiento de origen informal en la periferia de una zona metropolitana, un barrio histórico, un fraccionamiento residencial o un conjunto habitacional de alta densidad en un área central, por citar algunas de las morfologías urbanas más recurrentes en nuestro país.

En este primer capítulo, el autor ofrece una síntesis de algunos antecedentes internacionales sobre la inclusión de las infancias en el urbanismo. A principios del siglo XX, en Estados Unidos ya se hablaba del bienestar de los niños en la ciudad y de la importancia de los parques urbanos en estrategias de saneamiento y construcción del tejido social en barrios obreros. Jane Addams (como se citó en Gutiérrez Chaparro, p.40), pionera de la intervención social y de la perspectiva de género, subrayó que la ciudad que más se preocupa por sus niños será la mejor ciudad. Desde entonces surgió un debate, que no hemos resuelto plenamente. Aunque en la práctica el diseño urbano se ha decantado por la creación de espacios de juego acotados en las áreas verdes urbanas, las escuelas o dentro de equipamientos específicos, el ideal de que toda la ciudad sea un espacio de juego seguro para las niñeces persiste más como una utopía social que como un hecho concreto.

Lewis Mumford (como se citó en Gutiérrez Chaparro, 2023, p. 35), a mediados del siglo pasado, denunciaba que los profesionales de la planificación privilegiaban las necesidades de los adultos en edad productiva y recomendaba que los urbanistas debían tener conciencia de las fases de la vida y sus necesidades. No podemos decidir que necesitan los niños sin entender como interactúan con la

ciudad. Jane Jacobs (como se citó en Gutiérrez Chaparro, 2023, p. 36) también advirtió sobre las escasas posibilidades de participación que tenían los niños en la ciudad. En la década de los setenta, Kevin Lynch (1977) llevó a cabo una investigación en diversos países para analizar la experiencia de las niñas en la ciudad. Coincidentemente uno de los casos fue la ciudad de Toluca. Recurrió al dibujo como medio de expresión predilecto de este grupo etario y reconoció que son expertos en las condiciones de vida de sus comunidades. Recordemos que niñas y niños conforme avanzan en su formación escolar van ocupando el espacio público, experimentando la ciudad a través del camino a la escuela. Desde la escala más próxima al hogar hasta su conquista en la adolescencia, como un acto que define la transición a la adultez y el acceso a las obligaciones de la ciudadanía a partir de la mayoría de edad.

Por otra parte, Roger Hart (1993) adecuó la escalera de la participación propuesta por Arnstein (como se citó en Gutiérrez Chaparro, 2023, p. 43) para clasificar los ejercicios participativos con infancias. Cada peldaño de esta escalera representa un mayor grado de compromiso por parte de los adultos que los convocan, para consolidar espacios que permitan la libre expresión de niñas y niños sin manipulaciones ni sesgos, procurando una mayor autonomía y su involucramiento genuino en la toma de decisiones. En este orden, los urbanistas debemos reconocer la necesidad de ampliar nuestra formación para garantizar la efectividad de la participación infantil mediante un diálogo abierto con las disciplinas especializadas en el trabajo y la formación de infancias: la pedagogía, la didáctica y la psicología.

Todas estas premisas son detonadoras en buena medida de los ejercicios participativos que ha llevado a cabo el autor con su equipo de trabajo y que se describen con detalle en los capítulos 3 y 4. Previamente, en el segundo apartado ahonda en los marcos normativos que sustentan la promoción de la participación infantil en los procesos de planeación urbana. Mediante un ejercicio de síntesis en el que se comparan las disposiciones relacionadas con los derechos de las infancias y las regulaciones urbanísticas en los tres niveles de gobierno de nuestro país, el autor concluye que, si bien se menciona de manera recurrente la importancia de la participación social, no es evidente la relación entre ambos aspectos ni la mención explícita de incorporar la participación infantil en la planeación urbana.

En el último sexenio, la Sedatu (2021) dio un paso digno de mención en este sentido, al publicar un manual para personas facilitadoras en talleres de participación infantil en el marco del Programa de Mejoramiento Urbano. Esta publicación de libre acceso y que puede ser consultada en la página oficial de esta secretaría, fue el resultado de un esfuerzo conjunto de especialistas y fun-

cionarios interesados en la promoción del derecho a la participación de niñas y niños. Sin embargo, permanece en espera de ser aplicado masivamente. Hoy se reconoce que para lograr tal objetivo se requiere además de la buena voluntad política, contar con personal disponible y capacitado y la asignación de recursos específicos dentro de las partidas presupuestales. En paralelo, durante la última década se han identificado también múltiples iniciativas desde las instituciones de gobierno, la academia y la sociedad civil organizada, para llevar a cabo “talleres de participación infantil” en espacios públicos y enfocados en cuestiones urbanas. El balance es positivo dentro de la categoría de buenas prácticas, aunque generalmente una vez concluido el ejercicio no hay seguimiento. Asimismo los resultados, no siempre se difunden, ni son sistematizados en la lógica de construir un conocimiento validado para mejorar este tipo de acciones o elevarlas al terreno de la incidencia en políticas públicas. Por ello, la idea de incorporar a las infancias en los procesos de planeación urbana sigue siendo una iniciativa innovadora en México.

De aquí se desprende uno de los aspectos más relevantes de esta obra, completamente coherente con su carácter de publicación académica, marcada por el análisis riguroso y autocrítico del procedimiento y de los resultados obtenidos de un par de ejercicios de participación con niñeces del Estado de México, que de otra manera se sumarían a la larga lista de buenas prácticas en la materia que hemos mencionado. Se trata de valiosos aportes para la comprensión de la experiencia y percepción de los entornos urbanos en niñas y niños, y desde las infancias en México, que ofrecen algunas respuestas a preguntas que nos planteamos quienes nos dedicamos al estudio del fenómeno urbano con una preferencia por su dimensión cualitativa, conscientes de las particularidades socioculturales locales. También sugiere, como buen trabajo de investigación, nuevas interrogantes para seguir indagando sobre los factores que moldean nuestra relación con los entornos construidos y aportar elementos objetivos para mejores soluciones a los problemas de la ciudad. Cabe señalar que la realización de estos ejercicios fue atravesada por la pandemia de Covid 19 y los efectos del confinamiento forzado de niñas y niños escolarizados. En este sentido, en el análisis de los resultados deben tomarse en cuenta los factores extremos que se impusieron en aquel momento.

Un primer ejercicio que formó parte de la fase empírica de la investigación consistió en trabajar con grupos de niñas y niños en seis escuelas de la zona metropolitana de Toluca ubicadas en áreas centrales consolidadas y en zonas periféricas en proceso de consolidación. La selección consideró también dos escuelas particulares. De tal forma que se contó con una muestra de las distintas

experiencias de la ciudad de acuerdo en los entornos construidos en donde residen los participantes. El objetivo de la propuesta didáctica era conocer la percepción infantil de la ciudad y explorar a través de dibujos los componentes de la estructura urbana desde la mirada de los niños participantes, en el momento actual y en un futuro deseable. Debido a la contingencia sanitaria, el ejercicio tuvo que ser adaptado a formatos en línea con resultados limitados principalmente por la dificultad de dar seguimiento personalizado al proceso y las restricciones para que interactuaran los niños entre sí y con los talleristas y los profesores, lo que derivó en que los dibujos realizados a distancia tuvieran distintos formatos y expresaran lo solicitado con un amplio margen de interpretación por parte de los participantes. En consecuencia, no se pudieron homologar los criterios para interpretar o evaluar los trabajos de los niños.

A la distancia, este tipo de experiencias merecen una reconsideración sobre las cualidades y limitaciones de la tecnología en los procesos formativos o en actividades específicas de participación con infancias. Es importante reflexionar sobre lo ocurrido, aunque esperamos que tal situación no se vuelva a repetir, las lecciones aprendidas durante la pandemia deben tener difusión para matizar las narrativas que sobrevaloran las cualidades de los recursos digitales por encima del contacto físico y los formatos presenciales.

Desde este primer momento el equipo trabajó con grupos de niños de 9 a 11 años quienes, de acuerdo con la teoría del desarrollo cognitivo y la identificación de operaciones concretas por edad de Piaget, ya cuentan con las habilidades suficientes para ordenar datos complejos de su entorno y abstraerlos en representaciones gráficas más cercanas a la cartografía convencional, para producir una representación de esquemas con mayor realismo, superando los garabatos de las etapas previas. Lo anterior no descarta la importancia y la necesidad de desarrollar estrategias didácticas para el trabajo con la primera infancia y la primaria baja.

El pilotaje de la primera experiencia en escuelas primarias nutrió el segundo ejercicio denominado Laboratorio Universitario Infancia y Ciudad, en el cual se convocó a un grupo de niñas y niños a participar en un taller de tres sesiones dentro de las instalaciones de la Universidad Autónoma del Estado de México, lo que facilitó disponer de un espacio de trabajo seguro y prescindir de la presencia de familiares adultos cuidadores a favor de una mayor libertad de expresión de los participantes. El dibujo fue nuevamente el medio de expresión privilegiado para recabar las opiniones de niñas y niños sobre su ciudad y el medio ambiente, aunque también se llevaron a cabo juegos y otras actividades a lo largo de las tres sesiones. Durante el último día se organizó una asamblea infantil en la que los

participantes comentaron sus trabajos a funcionarios del Comité de planeación local y a un grupo de académicos de la Facultad de Planeación. Se trató de una experiencia innovadora de diálogo entre expertos y jóvenes ciudadanos, que aportó elementos de reflexión tanto a los adultos como a los infantes.

En el último apartado del libro, la palabra escrita cede su lugar a una selección de dibujos generados durante la primera edición del Laboratorio con comentarios del autor. A continuación, comentamos algunas constataciones relevantes de esta etapa final del trabajo.

Es evidente que a los niños les gusta dibujar, la mayoría disfrutaban de esta acción, son cuidadosos y le dedican el tiempo necesario sin mucho esfuerzo. El dibujo infantil se concibe como una representación de la realidad y un medio de expresión ideal para estudiar su percepción de los entornos que habitan. Los niños demuestran en sus dibujos ser observadores cuidadosos de la realidad. Según el caso, indican detalles muy específicos de la arquitectura, la vegetación, los comercios, las marcas, los equipamientos, los medios de transporte e incluso los sonidos de la ciudad a través de onomatopeyas.

De manera general, los dibujos infantiles que representan la ciudad suelen insistir en la presencia de espacios de juego, parques, canchas y mobiliario. Se confirma una vez más la gran relevancia que tienen las posibilidades lúdicas dentro de la ciudad para este grupo etario. Recordemos que es a través del juego como los niños aprehenden, analizan y asimilan la realidad, construyen vínculos sociales y se desarrollan física y cognitivamente. La influencia de los contenidos que se trabajan en los programas escolares se reconoce tanto en la mención de problemas o temas ambientales, como la presencia de basura y la contaminación del aire y del agua, como también en la presencia de personas con discapacidad, con relación a los contenidos vinculados con el ejercicio de derechos humanos y la inclusión. Los niños logran representar la concentración de actividades en ciertas áreas en donde existen problemas de congestión vial y hacinamiento. Distinguen las diferencias entre la experiencia un área urbana central densa y los componentes híbridos del paisaje suburbano en donde la ciudad convive con el “campo”. También aparecen en sus dibujos animales domésticos que conviven en el espacio público y animales de granja en baldíos y campos de cultivo adyacentes a la ciudad. En este caso, algunos participantes, probablemente por la influencia de un adulto en el contexto universitario, logran representaciones muy detalladas de los componentes de la forma urbana, tales como la traza, los usos del suelo, las manzanas y la vialidad.

La información gráfica que contienen los dibujos infantiles debe complementarse con la observación sistemática por parte del equipo de investigación.

Se debe tomar en cuenta el contexto en el que los niños participantes dibujaron. Tomar nota sobre cómo reaccionan a las instrucciones, cómo interactúan entre ellos mientras dibujan, qué dudas tienen. Cada detalle cuenta para obtener una interpretación con argumentos objetivos o verificables. Aquí caben las preguntas sobre si los niños participantes se copian, si dibujan lo que se espera que dibujen para complacer al profesor o al adulto-autoridad o qué tanto se dejan llevar por la imaginación desbordada.

Se reconoce la necesidad de capacitarse para mejorar las habilidades frente a grupo y cumplir con los objetivos de investigación en cada sesión. Un primer paso es la creación de condiciones idóneas para el trabajo con niñas y niños. Disponer de un lugar confortable, seguro y tranquilo. Los siguientes pasos deben dirigirse a consolidar los canales de comunicación con la pedagogía y la psicología. Debemos reconocer las limitaciones de nuestra formación disciplinaria para interpretar los dibujos infantiles. Con mayor detalle, al analizar el contenido de los dibujos, aparecen interrogantes cuya respuesta requiere de un enfoque multidisciplinario.

¿Cómo identificar y ponderar la influencia de los medios en la percepción infantil de la ciudad? ¿Hasta dónde la representación infantil de la ciudad esta filtrada por la publicidad, los medios y las voces de los adultos? En el ejercicio que se documenta, el autor señala por ejemplo la ausencia de mercados y tianguis que son desplazados por las insignias de cadenas de supermercados y tiendas de conveniencia. ¿Cómo interpretar la ausencia de ciertos elementos usuales del paisaje urbanos en los dibujos? Para el caso de Toluca, llamó la atención la ausencia de construcciones y espacios históricos o patrimoniales. En la misma lógica, pero en sentido inverso ¿cómo explicar la presencia recurrente en los dibujos infantiles de ciertos elementos que no forman parte de la cotidianidad de esos mismos niños? Parques con praderas verdes, bosquecillos, flores de colores, cuerpos de agua, playas y palmeras. Una constatación que nos remite a los trabajos que realizó hace algunos años Tuline Gülgönen (2016) en la ciudad de México y que la llevaron a concluir que la ciudad real era la “anticiudad de los niños”, la imagen opuesta de lo que los niños dibujan y desean como espacio ideal de convivencia. En el caso que nos ocupa, el autor menciona la presencia en los dibujos de juegos tradicionales que los propios niños no conocían o no habían jugado, pero que plasmaban como parte de espacios públicos ideales. Acaso desde la infancia lidiamos con una ciudad ideal imaginaria y una realidad distinta y menos placentera. Distorsiones similares se repiten en los componentes más arquitectónicos de la ciudad: el icono omnipresente de las casas con techos rojos de dos aguas, que se utilizan para representar las viviendas unifamiliares

pero que son excepcionales en el paisaje urbano de ciudades como Toluca o bien las hileras de rascacielos para representar el centro urbano que muchos sólo conocen a través de las pantallas.

Algunas sugerencias metodológicas derivadas de estos ejercicios apuntan a considerar como condición ineludible en los trabajos de investigación para y con las infancias, la dificultad de tener continuidad en los grupos de trabajo infantiles. Niñas y niños dependen de los tiempos y la disponibilidad de los adultos responsables de su cuidado, lo que hace muy difícil asegurar su compromiso para asistir a varias sesiones de trabajo en un horario predeterminado. Se trata de una situación recurrente que condiciona el proceso y los resultados de una investigación. En este sentido, la infraestructura de las escuelas puede facilitar la continuidad de los talleres de participación a diferencias de los ejercicios que se llevan a cabo en espacios extraescolares. Por otra parte, aunque en el documento se privilegia el dibujo como medio de expresión de las voces infantiles, cabe la propuesta de explorar otros lenguajes, lo que exige la experimentación con materiales didácticos adaptados a las temáticas propias del urbanismo. En primer lugar, la cartografía, planos y croquis que respondan a los distintos niveles de desarrollo cognitivo de las niñas. Con esto se abre otro interesante campo de trabajo interdisciplinario entre el urbanismo y la pedagogía, desde la academia con la práctica profesional tanto de la propia planeación urbana como en las aulas escolares.

A pesar del enfoque específico que sugiere el título de esta obra, el autor plantea una necesaria reformulación de los objetivos, métodos y procedimientos que han predominado en las instituciones y en la práctica profesional de la planeación de las ciudades. Las niñas son un importante grupo de población, ciudadanos conocedores de su entorno, poseedores de una perspectiva original y con una gran capacidad de innovación, que al igual que otros sectores han estado al margen de las soluciones impuestas desde la lógica del mercado y los intereses de grupos específicos. El resultado es un sistema de planeación institucionalizado pero alejado de las necesidades de la inmensa mayoría de la población, con instrumentos obsoletos y carentes de legitimidad. Y como hemos mencionado, se trata de una obra producto del trabajo académico de un equipo de investigación encabezado por Juan José Gutiérrez Chaparro en el que se sistematizan los resultados para su difusión amplia entre el público interesado y se sugieren algunas soluciones y nuevas interrogantes para una mejor práctica profesional, más inclusiva y democrática. Más allá del campo de acción profesional de urbanistas, planificadores y diseñadores urbanos, plantea un cuestionamiento de fondo sobre

la forma como funciona nuestra sociedad y por ende de las ciudades que construimos. En este sentido, la inclusión de las infancias es un camino seguro para devolverle la escala humana a las ciudades; lograrlo no es una responsabilidad exclusiva de un grupo determinado de profesionales, sino un esfuerzo conjunto.

Referencias

- González Contró, M. (2024) Misopedia, adultismo y adultocentrismo: conceptualizando la discriminación hacia niñas, niños y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(3), 1-29. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.3.6277>
- Gutiérrez Chaparro, J. J. (2023). *Niños y niñas dibujando la ciudad. Una experiencia de participación y planeación participativa*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Gülgönen, T. (2016). *Jugar la ciudad. Re imaginar los espacios públicos de juego para la infancia en la ciudad de México*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericano.
- Hart, R. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. UNICEF.
- Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, [LGDNNA]. Reformada. Diario Oficial de la Federación [DOF] 4 de diciembre de 2014, (México).
- Lynch, K. (1977). *Growing Up in Cities*. MIT Press.
- Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano [Sedatu]. (2021). *Proceso de participación comunitaria con niñas, niños y adolescentes para el mejoramiento urbano. Manual para facilitadores*. Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano; Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes.